



## Neoliberalismo agrario en Canadá y en Argentina

## **Neoliberalismo agrario en Canadá y Argentina: diferencias y similitudes Lecciones para la Federación Agraria Argentina**

*Por Federico Bernal*

**Buenos Aires, Junio de 2008**

### **El libre mercado en el campo canadiense**

**E**n 1989, el neoliberalismo irrumpió en Canadá con la firma de un tratado de libre comercio (TLC) con los Estados Unidos. Cinco años después impuso el NAFTA y un año más tarde el Acuerdo de Agricultura de la Organización Mundial del Comercio (OMC). En una muestra más de que la globalización neoconservadora no reconoce fronteras ni se restringe a los países periféricos, Canadá registra desde fines de los años ochenta una avanzada neoliberal sin precedentes en el país, y que entre otras secuelas, sumió al campo en la peor crisis de su historia. Una crisis que, como se verá, no deja de profundizarse.

En efecto, junto con la privatización masiva de empresas públicas estratégicas (el Sistema Ferroviario Nacional, Air-Canada, Petro-Canada, etc.), el sector agropecuario canadiense fue desarticulado como herramienta de desarrollo socioeconómico rural. Anticipándose a las nefastas administraciones que su pueblo habría de padecer (y padece), el ministro de agricultura reveló en julio de 1989: “[...] nuestra visión de futuro implica una industria agroalimentaria regida por el mercado. [...] una perspectiva que implica el rechazo de la utilidad pública o del concepto socializador de la agricultura”.

Por desgracia y a pesar de haber transcurrido quince años desde el TLC con EEUU, la concentración, verticalización y desregulación del sector no detienen su marcha. La perspectiva ministerial de 1989 sigue siendo ratificada. Por ejemplo, la extensión promedio de las unidades operativas pasó de 207 hectáreas en 1981, a 273 en 2001 y 295 en 2006. Entre 1981 y 2001, la explotación de los campos por sus mismos dueños aumentó un 17% en comparación con el 40% de crecimiento en nuevos contratos de arrendamiento y *leasing*. Entre 1988 y 2007, el número de agricultores disminuyó un 25%, su rentabilidad pasó de 3,9 a 1,5 mil millones de dólares canadienses, mientras que las deudas del sector ascendieron de 22,5 a 54 mil millones de la misma divisa (Censo Agropecuario de 2006. Estadísticas de Canadá, 16/5/07). Cargill, Pioneer y Viterra dominan en la actualidad el 75% del manejo de granos de las provincias occidentales, cuando en 1988 el mismo porcentaje estaba en poder de cuatro cooperativas de agricultores. Tres grandes compañías controlan el 75% de la lechería del país, cuando en 1988 el 66% estaba en manos de cooperativas de agricultores. Una sola compañía norteamericana, ADM opera el 42% de la capacidad molinera de harina, seguida por Cargill con el 21%, ambas ausentes con anterioridad al TLC firmado con EEUU (NFU – Informe de octubre de 2007).



## **El campo argentino: del menemato a los Kirchner**

Coincidentemente con el neoliberalismo canadiense, la versión criolla hará lo propio con su país. En relación al campo, y una vez destruido el aparato estatal, el menemato pondrá en marcha la segunda reforma del Estado y con ella, una violenta reestructuración del sector agropecuario. Sin embargo, mientras que en Canadá se verifica un afianzamiento de la concepción *mercadista* de su agricultura y ganadería, proponiendo barrer con las últimas estructuras de producción y regulación aún controladas por los agricultores familiares (los denominados “sistemas de control de la oferta” y el monopolio gubernamental *Canadian Wheat Board*), en la Argentina se observa el camino inverso. Efectivamente, con las retenciones a las exportaciones implementadas en 2002 y sobre todo a partir de las gestiones de los presidentes Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, no sólo comienza a revertirse la ausencia estatal en el sector, sino a advertirse en la renta extraordinaria derivada del campo uno de los puntales del desarrollo industrial sostenido y de la redistribución de la riqueza. Si bien resta mucho por recorrer, las mejoras sustanciales de los distintos actores agropecuarios desde 2003 a la fecha –incluidas las grandes corporaciones–, sumada a una creciente participación estatal desde el 11 de marzo de 2008 con las retenciones móviles y las nuevas funciones del Oncca, constituyen la prueba irrefutable de la disimilitud con Canadá.

## **De cómo la Federación Agraria Argentina se hizo anti-estatista**

Ahora bien, a la luz de la cuestión agraria en ambos países, resulta interesante detenerse a analizar las reacciones y estrategias de lucha encaradas por los sectores gremiales canadiense y argentino. En el primer caso, sus organizaciones gremiales y empresariales agropecuarias (organizaciones que vale la pena aclarar, representan a la totalidad de las cooperativas y a los agricultores familiares del país) hacen frente común, solicitan e intiman al gobierno a “intervenir” en el sector para terminar con su caótica desregulación. En conformidad, declaran como principal enemigo a las grandes corporaciones de agro-negocios, a la alianza de su gobierno con los Estados Unidos (TLC y NAFTA) y con la OMC (pactos agrícolas de 1995). En el segundo caso, la Federación Agraria Argentina (FAA) –entidad gremial que nuclea a los pequeños y medianos productores argentinos–, se opone lisa y llanamente al regreso del Estado al sector (por más que sus dirigentes se manifiesten a favor del regreso de la Junta Nacional de Granos y la de Carne). Una posición que lógicamente, ha encontrado eco y respaldo en los históricos contrincantes del “intervencionismo” estatal: los actores sociales más retrógrados del campo, los *pooles* sojeros, los partidos políticos de derecha y la izquierda amarillista y porteña.

Este paradójico accionar de la FAA, como su incorporación a una “coalición cívica” que carga en su seno al neoliberalismo rural y metropolitano, obedece a las siguientes causas: 1) la filiación y afinidad política de muchos de sus dirigentes con diversas agrupaciones ultraizquierdistas; 2) la desnaturalización de sus raíces y objetivos fundacionales; y 3) la ambigüedad política e histórica de la clase media rural frente a la cuestión nacional.



1) A fines del siglo XIX y principios del XX, el aluvión de europeos pauperizados que pobló el Litoral originó una clase media agrícola de raíz inmigratoria. Por su bagaje cultural e ideológico, la mezcla resultante fue cautivada por Juan B. Justo y discípulos. Así, el “chacarero italiano” fue educado en la desconfianza hacia el yrigoyenismo, el peronismo, el nacionalismo democrático y la industrialización. Una pedagogía que le imprimió en la psiquis la falsa y nefasta ilusión de creer que se resolverían sus problemas independientemente del resto de los sectores afectados por las políticas imperialistas. Con tamaño folklore, se entiende como la FAA no sólo repite el desprecio de los doctores Justo y Repetto por el trabajador criollo del campo (peones y campesinos), por las masas industriales de la ciudad y el rol progresista del Estado, sino que permite explicar su decisión de fundirse con el conservadurismo de la Pampa Húmeda, y de esta manera constituirse en el disparador aglutinante de la reacción argentina en los albores del flamante siglo.

2) y 3) Jorge Abelardo Ramos explica que a principios del siglo XX: “el desarrollo de la economía agrícola había engendrado la formación de un grupo social integrado, de un lado, por la pequeña burguesía comercial de los pueblos agrarios y los agricultores; y del otro, los agentes comerciales del monopolio exportador, las empresas de colonización y la clase terrateniente. El enfrentamiento de ambos sectores no podía demorarse. La crisis agraria de 1911, con la pérdida de la cosecha, precipitó el estallido. Ese es el origen del llamado Grito de Alcorta, [...] que puso en evidencia la constitución de una clase media agraria en la “pampa gringa”.<sup>1</sup> Y esta clase media agraria o burguesía chacarera, (al igual que la burguesía industrial y el Ejército) jugará un papel políticamente ambiguo a lo largo de toda su existencia. Si bien enfrentará episódicamente a la oligarquía mediante la exigencia de una democratización de la renta agraria, no cuestionará la base misma del sistema agro-exportador. Concluye Ramos que: “[...] Esta dualidad la llevará a pactar con la clase dominante cada vez que se produzcan movimientos reivindicativos en los sectores desposeídos del sistema: tal será la actitud tradicional de las clases medias urbana y rural vinculadas a la exportación, hacia el proletariado industrial y los ajornalados del campo”.<sup>2</sup>

En materia estrictamente gremial, la FAA comete otro grave error al continuar retratando al Estado como su tradicional adversario. Algo aceptable antes de las reformas estructurales de 1989, pero un grave error con posterioridad a ellas, pues olvida que es el Mercado quien se apropia del grueso de sus ganancias (al igual que en Canadá). En otras palabras, el pasaje del Estado al Mercado experimentado por el campo argentino durante los noventa, no fue acompañado de un cambio en la estrategia gremial de la Federación. Por tal motivo, ahora que el Estado regresa para disputarle la renta y el control agropecuario al Mercado, le resulta mucho más sencillo (amén de serle más afín ideológicamente), desempolvar sus prácticas gremiales abandonadas durante el reinado *mercadista*, que armarse de nuevas y enfrentar al no tan bisoño pero sí único y todopoderoso enemigo.

El grado de industrialización, el nivel socioeconómico y la calidad de vida alcanzados

---

<sup>1</sup> Jorge Abelardo Ramos. *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*. Distal, 1999. Página 397.

<sup>2</sup> Ramos. *Ob. Citada*. Página 321.



por los canadienses permiten el lujo de destinar al productor familiar o individual el grueso de los ingresos generados por el sector agropecuario. Durante la última década del siglo XIX y primeras del siguiente, el agro ya había cumplido el doble rol dinamizador de la economía y promotor del desarrollo de las fuerzas productivas en Canadá –verdadera ecuación técnica para la erradicación de la pobreza–.<sup>3</sup> Se entiende así, que el frente gremial agropecuario no dude ni se equivoque de bando a la hora de defender sus intereses, siempre vinculados al éxito industrial del país y al binomio Estado-productor agrario: crítica al neoliberalismo encaramado en el poder y solicita la protección estatal para terminar con la hegemonía de las grandes transnacionales de los agro-negocios (verdaderos apropiadores del grueso de las ganancias del sector). A pesar de coexistir con un gobierno conservador, comprende que su enemigo es el Mercado y no el Estado.

Por el contrario, la FAA no sólo desestabiliza a un gobierno que intenta reimplantar al Estado en el “campo”, sino que además pacta con las fuerzas del neoliberalismo argentino, desentierra a la Unión Democrática y fortalece su poder a escala nacional esgrimiendo un federalismo oligárquico (las provincias por encima del Estado nacional). Tal como lo hicieron sus fundadores, la dirigencia de la FAA y sus “incontrolables” bases de pequeñoburgueses propietarios o arrendatarios, demócratas progresistas o stalinistas ignoran que sin una alianza con el Estado resultará imposible asegurarse mayores beneficios ni derrotar a sus verdaderos adversarios (entre quienes además de Cargill, Bunge y Monsanto, entre otras transnacionales, está la Sociedad Rural y los barones de la soja). Podrán argumentar que el gobierno nada hace para avanzar sobre las corporaciones cerealistas; pues bien, sí hacia allí apunta la FAA, el debilitamiento del Estado (léase del gobierno) no hará más que dotarlas de mayor poder.

### **Frente nacional, cuestión agraria y cuestión nacional**

Lo que hoy se da en llamar “crisis” entre el gobierno y el campo, es en realidad una crisis por incompatibilidad entre, de un lado, un campo privatizado, desregulado y anárquico en su funcionamiento, y del otro, un modelo socioeconómico productivista y redistributivo que se intenta aplicar desde la Casa Rosada. Si las “bases” de la FAA pretenden gozar de los beneficios de este nuevo modelo que a la larga les significará mayores ingresos (proporcionalmente al nivel de industrialización y desarrollo socioeconómico nacional), no les queda más alternativa que incorporarse a un frente unido con los campesinos (verdadera agricultura familiar) y los peones rurales, junto al Estado y demás fuerzas sociales históricamente excluidas y oprimidas por el neoliberalismo. Un frente que, conviene aclarar, no podrá lograrse desde la FAA. Es el gobierno nacional quien tiene la obligación de llamarlo, de conformarlo, pues es esta la

---

<sup>3</sup> Canadá es un país industrializado, cuarto a nivel mundial con el mayor Índice de Desarrollo Humano (ONU). De ahí que hasta las organizaciones gremiales del campo canadiense se den el lujo de proponer el abandono de la orientación exportadora de su agricultura como freno a la crisis del sector. Justamente, un lujo impensado en la Argentina donde las divisas generadas por la exportación de commodities alimentarios, estimadas en 28.000 millones de dólares en 2007, <sup>3</sup> constituyen la base de la reindustrialización nacional. Ver “Neoliberalismo y política agraria en Canadá. Entrevista a Mr. Stewart Wells”, Federico Bernal, CLICeT.



llave maestra que permitirá trascender lo meramente redistributivo (necesario, por cierto) para avanzar hacia la definitiva transformación de los fundamentos agrarios del país. Una tarea por cierto desechada por el yrigoyenismo e inacabada por el peronismo.

En conclusión, la cuestión agraria tal como hoy se la observa, acerca y acelera la posibilidad de modificar la estructura económica agrícola, esto es, la base misma del corazón antinacional, antipopular y antilatinoamericanista en la República Argentina e inversamente, la clave del éxito en la resolución de la cuestión nacional. Una estructura fundada inicialmente por la necesidad expansiva del capital británico primero y del desenvolvimiento industrial europeo después. Una estructura que habrá de refundarse para beneficio y usufructo del interés colectivo, la reindustrialización argentina y la industrialización sudamericana. Aquí el gran desafío, el gran objetivo y la mejor consigna.

***Federico Bernal. Buenos Aires, 15 de Junio de 2008***



## NOTAS SOBRE EL AUTOR

### Federico Bernal

- Es bioquímico y biotecnólogo de la Universidad de Buenos Aires.
- Fue becario de investigación en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el Instituto Nacional de Alimentos (INAL) y en el Instituto Nacional de Medicamentos (INAME).
- Desde hace varios años se desempeña como Director Ejecutivo de la Sociedad Iberoamericana de Información Científica (SIIC) y como Director Editorial del Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas (CLICeT).
- También se desempeña como colaborador del Área de Recursos Energéticos y Planificación para el Desarrollo del IDICSO (Universidad del Salvador), y como columnista especializado en materia energética del periódico Página/12 y del mensual Le Monde Diplomatique "el Dipló" (Edición Cono Sur).
- En 2006 fue conductor del programa de TV por cable "Conciencia y Energía", transmitido por Canal Metro.
- Ha participado como expositor en numerosos seminarios y congresos nacionales e internacionales sobre la problemática energética de Argentina y de América Latina.
- Entre sus últimas publicaciones, se destacan: *"Petróleo, Estado y Soberanía. Hacia la empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos"* (Ed. Biblos, Buenos Aires, 2005) y co-autor de *"Cien años de petróleo argentino. Descubrimiento, saqueo y perspectivas"* (Editorial Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, Buenos Aires, 2008).
- Es bisnieto del Ing. Enrique Hermitte, descubridor del petróleo argentino en Comodoro Rivadavia, el 13 de Diciembre de 1907.



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

*Ciencia y Energía* es el Portal de Internet Oficial del CLICeT



### **Staff del CLICeT**

#### **Dirección Editorial**

Federico Bernal y Ricardo De Dicco  
[editorial@cienciayenergia.com](mailto:editorial@cienciayenergia.com)

#### **Dirección de Investigación Científico-Técnica**

Ricardo De Dicco y José Francisco Freda  
[investigacion@cienciayenergia.com](mailto:investigacion@cienciayenergia.com)

#### **Dirección Comercial y Prensa**

Juan Manuel García  
[comercialyprensa@cienciayenergia.com](mailto:comercialyprensa@cienciayenergia.com)

#### **Dirección de Arte y Diseño Gráfico**

Gabriel De Dicco  
[webmaster@cienciayenergia.com](mailto:webmaster@cienciayenergia.com)



**Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas**

<http://www.cienciayenergia.com>

**Buenos Aires, República Argentina**


*Ciencia y Energía* es el Portal de Internet Oficial del CLICeT





## Coordinadores de los Departamentos de la Dirección de Investigación Científico-Técnica

- ***Latinoamérica e Integración Regional***  
Gustavo Lahoud y Federico Bernal
- ***Defensa Nacional, Seguridad Hemisférica y Recursos Naturales***  
Gustavo Lahoud
- ***Industria, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo***  
Federico Bernal y Ricardo De Dicco
- ***Estadística, Prospectiva y Planificación Energética***  
Ricardo De Dicco, José Francisco Freda y Alfredo Fernández Franzini
- ***Energía en Argentina***  
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Energía en el Mundo***  
Facundo Deluchi y Gustavo Lahoud
- ***Energías Alternativas***  
Juan Manuel García y Ricardo De Dicco
- ***Combustibles Renovables***  
Juan Manuel García y Federico Bernal
- ***Tecnología Nuclear Argentina***  
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi
- ***Tecnología Aeroespacial Argentina***  
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi

	Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas	
<a href="http://www.cienciayenergia.com">http://www.cienciayenergia.com</a>	Buenos Aires, República Argentina	
Ciencia y Energía es el Portal de Internet Oficial del CLICeT		